**Logo Pío XII chiquito.jpgMI VIDA CON PROPÓSITO**

**¿Qué guía tu vida?**

**“***El hombre sin propósito es como un barco sin timón, un soplo, una nada.”* Thomas Carlyle.

***“Yo te instruiré, te mostraré el camino a seguir, y me ocuparé de ti constantemente” (Sal 32,8).***

Todos tenemos algo y alguien que guía nuestras vidas.

Los diccionarios definen el verbo “guiar” como acompañar mostrando el camino, dirigir, conducir o empujar. Sea que acompañes a alguien, que conduzcas un automóvil, claves algo o golpees una pelota de golf, eres tú quien acompaña, guía, empuja o mueve ese objeto en ese instante. ¿Qué es lo que guía tu vida?

Quizás lo que te guía en estos momentos sea un problema, un plazo o una exigencia. Puede que seas guiado por un mal recuerdo, temor o una costumbre involuntaria. Hay cientos de circunstancias, razones y sentimientos que guían tu vida. Aquí tenemos los cinco más comunes:

**A muchos los guía la culpa**. Quienes cargan culpas son controlados por recuerdos. Permiten que su futuro sea controlado por su pasado. Sin darse cuenta, se castigan a sí mismos, saboteando sus propios logros. Cuando Caín pecó, su culpa lo separó de la presencia de Dios, y el Señor le dijo*:”…vagabundo y errante serás en la tierra…” (Gn 4,12).* Así es como mucha gente camina, errante y sin rumbo; no tiene a Dios.

Somos el resultado de nuestro pasado, pero no tenemos que ser prisioneros del mismo. El propósito del Señor no está sujeto a tu pasado. Él, que convirtió a Moisés en un líder y a Gedeón en un héroe valiente, también puede hacer de ti una persona sin culpas. Dios te quiere feliz y te dice: *“¡Dichoso el que es perdonado de su culpa, y le queda cubierto su pecado!” (Sal 32,1).* Sí, dichoso el que va al Sacramento del Perdón y se libera de su falta.

**A muchos los guía la ira y el resentimiento.** Se aferran a heridas que nunca logran superar. En vez de sacarse el dolor por medio del perdón, lo repiten una y otra vez en sus mentes. Los que viven motivados por el resentimiento se “enclaustran” e interiorizan su ira; otros “estallan” y explotan ante los demás. Ambas reacciones son dañinas e inútiles.  
El resentimiento siempre te daña más a ti que a la persona con la que estás resentido. Mientras la persona que te ofendió quizás olvide la ofensa y siga su vida, tú continúas en ella.  
Te estás haciendo daño a ti mismo con tu amargura. Por tu propio bien, aprende de todo eso y libérate. La Biblia dice*: “Porque la rabia mata al necio y la pasión hace morir al imprudente” (Job* *5,2).* Entregarse a la amargura o a la pasión es una necedad que lleva a la muerte.

**A muchos los guía el temor.** Sus temores pueden ser el resultado de una experiencia traumática, de falsas expectativas, de haber sido criados en un hogar de disciplina rígida o incluso de una predisposición genética. Cualquiera que fuere la causa, las personas condicionadas por el temor pierden oportunidades porque temen aventurarse a emprender algo. Van a lo seguro, evitando riesgos y tratado de mantener el *status quo*.

El temor es un tipo de cárcel que tú mismo te impones, impidiéndote llegar a ser lo que Dios desea que seas. Debes reaccionar contra eso con las armas de la fe y el amor. La Palabra nos dice: *“En el amor no hay lugar para el temor. Al contrario, el amor destierra el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no ha logrado perfección en el amor” (1 Jn 4,18).*

**A muchos los guía el materialismo.** El deseo de adquirir se convierte en la meta principal de sus vidas. Este deseo de querer siempre más se basa en la idea equivocada de que cuanto más tengas serás más feliz, más importante y vivirás más seguro; pero los tres conceptos son erróneos. Las posesiones sólo proveen felicidad temporal. Como las cosas no cambian, tarde o temprano nos aburrimos de ellas, entonces queremos otras nuevas, más grandes y más modernas. No deja de ser

un mito eso de que “Cuanto más tengo, más importante soy”. Cuánto valemos como personas y cuánto valemos por lo que tenemos no es lo mismo. No se puede determinar cuánto vales por las cosas que posees, y Dios dice que *“Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o será fiel a uno y al otro no le hará caso. Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24).*

**A muchos los guía la necesidad de ser aceptados**. Permiten que las expectativas de sus padres, cónyuges, profesores o autoridades controlen sus vidas. A otros los guía la presión de los amigos, preocupándose siempre por el “qué dirán”. Tristemente, aquellos que siguen al mundo, por lo general se pierden en él. Tratar de agradar a toda la gente es una de las claves del fracaso. Sin un propósito, tu existencia es una marcha sin sentido, un movimiento sin dirección y sucesos sin motivos. La vida sin propósito es trivial, insignificante e inútil.

BENEFICIOS DE UNA VIDA CON PROPOSITO

**Conocer tu propósito da sentido a tu vida**. Fuimos creados con un fin. Por esa razón los métodos que utiliza la gente para encontrarlo, como la astrología o los síquicos, son absurdos. Cuando la vida tiene sentido puedes soportar cualquier cosa. Cuando no, resulta insoportable, y pierdes la esperanza. La tragedia más terrible no es morir, sino vivir sin propósito.  
La esperanza es tan esencial para tu vida como el aire y el agua. Necesitas tener confianza para poder ir hacia adelante. El Dr. Bernie Siegel descubrió que podía diagnosticar cuál de sus pacientes con cáncer podía sentir cierto alivio en el rigor de su enfermedad al preguntarle*: “¿Quisiera vivir y llegar a los cien años?”* Los que tenían un propósito claro y definido respondían afirmativamente y eran los que tenían más probabilidades de sobrevivir.

El Señor dice*: “Porque yo sé los planes que tengo para ustedes... planes de prosperidad y no de desgracia, a fin de darles un porvenir lleno de esperanza”* *(Jr 29,11).* Él obra eficazmente en nosotros.

**Conocer tu propósito simplifica tu vida.** Sin un propósito definido no tienes fundamento alguno en qué basar tus decisiones, distribuir tu tiempo y usar tus recursos. Entonces tomarás decisiones basadas en las circunstancias, en las presiones y el estado anímico del momento. Los que no entienden su designio suelen esforzarse demasiado; y eso causa estrés, cansancio, conflicto, y seguirán cambiando de dirección, de trabajo, de relaciones, de iglesia y más cosas.  
Es imposible que logres hacer todo lo que los demás quieren que hagas. Sólo tienes tiempo para hacer la voluntad de Dios. Si no logras terminarlo todo, significa que estás haciendo más de lo que el Señor quiere que hagas, que es vivir con sencillez. Sé selectiva y efectiva, que eso te dará tranquilidad: “*Al de ánimo firme guardarás en perfecta paz, porque en ti confía” (Is 26,6).*   
Los hombres y mujeres que han hecho las más grandes diferencias en la historia, han sido personas con un enfoque bien definido y confiado en el Señor. Por ejemplo, el apóstol Pablo propagó el cristianismo casi solo por todo el Imperio Romano. Una vida enfocada era su secreto.

Él dijo: *“Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y esforzándome por alcanzar lo que está delante” (Fil 3,13).* Si deseas que tu vida impacte, ¡enfócala! Ya deja de titubear. No trates de hacerlo todo. Haz menos. Tienes que deshacerte aun de buenas actividades y concentrarte en hacer lo más importante. Nunca confundas actividad con productividad. Puedes estar ocupada sin rumbo alguno, y ¿de qué sirve? Pablo dijo: “*Aquellos que queremos todo lo que Dios tiene, mantengámonos enfocados en la meta”. (Fil 3,15).* Siempre enfocadas y con gozo.

**Conocer tu propósito estimula tu vida.** Esa conciencia de tener un propósito, siempre produce

entusiasmo; no hay nada como ocupar en algo valioso tu mente; sea un proyecto o tener una meta, sobre todo cuando el enfoque es divino. George Bernard Shaw escribió*: “Esta es la verdadera felicidad de la vida: tener un propósito y poder reconocer su supremacía; ser una fuerza de la naturaleza en lugar de algo inconstante; no ser un saco de males y lamentos, siempre quejándose de que el mundo no se ha dado a la tarea de hacerte feliz.”*

**Conocer tu propósito te prepara para la eternidad.**  Muchos se dan a la tarea de emplear todo su tiempo en crear en la Tierra un legado duradero. Quieren que se les recuerde después de muertos. Pero al final lo más importante no es lo que otros dicen de tu vida, sino lo que Dios diga. Muchos no se dan cuenta de que todos los logros personales son superados tarde o temprano; las marcas se rompen, los homenajes pasan. Alguien tirará tus fotos y los trofeos a la basura. Trasciendes en las personas, no en las cosas; trasciendes en el amor y para el AMOR.

Vivir para dejar un legado terrenal es una meta que revela muy poca visión. El uso más sabio de tu tiempo es que edifiques un legado eterno. No fuiste puesto en la Tierra para ser recordado, sino para prepararte para la eternidad.

Llegará el día en que estarás ante Dios; Él hará un inventario de tu vida, un examen final antes de que entres en la eternidad. La Biblia declara: “¡*Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios!... Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios” (Rm 14,10-12).*

Primero: Dos cosas tendrán relevancia: si aceptaste lo que Cristo hizo por ti, si aprendiste a amarlo y a confiar en Él. Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí” (Jn 14,6),* y el amor con que trataste a tus hermanos.

Segundo: A Dios darás cuenta de los dones, talentos, oportunidades y recursos que te dio. ¿Lo gastaste todo en ti mismo o lo usaste para los propósitos para los que Dios te creó?

**PRÁCTICA**  
Pensando en mi Propósito Punto de reflexión: Vivir con un propósito es el camino a la paz. Versículo para recordar: “*Al de designio firme guardarás en perfecta paz, porque en ti confía” (Is 26,3)* Pregunta para considerar: ¿Cuál, podrían decir mi familia y amigos, es la fuerza que mueve mi vida? ¿Cuál quiero yo que sea?